

Texto- Marcos 14:53-72

Título- Firmeza o negación

Proposición- Ante los ataques y la persecución del mundo, el cristiano o va a mantenerse firme, o negar a Cristo.

Intro- Tú enfrentas una decisión cada día- o mejor dicho, enfrentas cientos de decisiones cada día, pero todas con las mismas dos opciones- mantenerte firme en Dios, o negarle. Generalmente no pensamos así- de hecho, no nos damos cuenta de cientos de las decisiones que tomamos cada día. Y aun cuando sí nos damos cuenta de ellas, no vemos la mayoría como tan importantes, tan serias, como que “estoy manteniéndome firme en Dios, o negándole a Él, con lo que hago, pienso, siento, decido, en este momento.” Pero es la verdad. En cada momento o estás actuando como un cristiano, conforme a la voluntad de Dios, mostrando tu entendimiento de Su ley y tu amor para con Él para querer obedecerle, o estás negando la verdad de lo que dices con tu boca, negando tu profesión de fe con lo que haces con tu vida.

Esto sucede cientos de veces cada día, y deberíamos reconocer que la trayectoria de nuestras vidas depende más de las muchas pequeñas decisiones que tomamos cada día que las decisiones más grandes que tomamos de vez en cuando. Pero, por supuesto, también hay momentos grandes- decisiones más fuertes- cuando la decisión está puesta más obviamente enfrente de nosotros- o mantenernos firmes en nuestro Dios, haciendo lo que Él nos manda, siguiendo Su voluntad, poniéndole a Él en primer lugar- o negarle por medio de nuestras palabras, acciones, pensamientos, o actitudes.

Aquí en este pasaje vemos a dos personas enfrentando una decisión- una decisión grande. Ante los ataques y la persecución del mundo, Cristo y Pedro tenían que tomar una decisión- mantenerse firme en Dios, o negarle a Él. Y ésta es la misma decisión que cada cristiano tiene que tomar constantemente- ante los ataques y la persecución del mundo, el cristiano o va a mantenerse firme, o negar a Cristo.

Ahora, estamos en el contexto del fin de la vida de Cristo. En las últimas horas antes de Su muerte, Cristo había intentado preparar Sus discípulos. Estableció la Cena del Señor, llevó a 3 de los discípulos para tener un tiempo de oración con Él. Cristo se había preparado a Sí mismo en oración con Su Padre, orando honestamente, pero en sumisión a Su voluntad. Ahora ha sido traicionado por uno de los 12- por Judas- y en el momento en que empieza nuestro texto, ha sido llevado ante el tribunal judío. Aquí vemos a Cristo siendo acusado falsamente, y al final, maltratado físicamente. Pero con todo lo que sufrió, Él se mantuvo firme- no negó a Su Padre- no negó someterse a la obra que había sido llamado a hacer.

En contraste, Pedro, en este pasaje, hace lo que Cristo dijo que iba a hacer- cae ante la tentación, ante las acusaciones de ser un discípulo de Cristo, y le niega tres veces.

Vemos, entonces, un contraste obvio en este pasaje entre Cristo y Pedro- y este contraste es la clave para entender este pasaje de la Palabra de Dios. El contraste entre la firmeza de Cristo y la negación de Pedro es lo que Marcos quiere que veamos en estos versículos, y provee lo que necesitamos nosotros para una aplicación para nuestras vidas. Ante los ataques y la persecución del mundo, el cristiano o va a mantenerse firme, o negar a Cristo.

Y digo esto- que el contraste es lo que Marcos quiere que nos veamos, que el contraste entre Cristo y Pedro es la clave del pasaje- por como Marcos escribe esta historia. La clave de interpretación realmente es el versículo 54. El versículo 54 parece estar fuera de lugar- porque en el versículo 53 leemos que trajeron a Jesús al sumo sacerdote- y en el versículo 55 empezamos a leer de Su juicio. Pero en medio, en el versículo 54, por alguna razón, menciona a Pedro- le menciona, y después le deja, y sigue viendo lo que está pasando con Cristo.

Después, en el versículo 66 ya regresamos a la historia de Pedro- pero ¿por qué el versículo 54 no se encuentra al principio del versículo 66? Porque Marcos, al escribir la historia de esta manera, nos está mostrando este contraste- por eso menciona a Pedro desde el principio, para que podamos ver la diferencia, el contraste entre Cristo y Pedro. Cristo se mantuvo firme, y murió por Su pueblo, cumpliendo la voluntad de Su Padre. Pedro cayó ante la tentación y negó a Cristo.

Entonces, vemos en este pasaje estas diferentes respuestas ante los ataques y la persecución del mundo. Y estas dos diferentes respuestas son las mismas hoy en día para nosotros- ante los ataques y la persecución del mundo, el cristiano o va a mantenerse firme, o negar a Cristo.

Sin duda Marcos lo escribió de esta manera para fortalecer a su audiencia original- los cristianos viviendo en Roma, que también estaban bajo ataque, perseguidos, tentados a negar a Cristo. Pero nosotros también vivimos en tiempos de ataque de parte del mundo, de los incrédulos- a veces algo de persecución- y sin duda la tentación de negar a Cristo.

Por supuesto, nadie es Cristo, nadie va a estar en esta situación exacta, nadie va a decir que es el Hijo de Dios, y así enfrentar los ataques de los enemigos. Pero hay principios que podemos aprender- que Marcos quiere que aprendamos- de Cristo aquí- especialmente cuando lo vemos en contraste con Pedro en la segunda parte del pasaje. Entonces, en primer lugar, consideremos que,

I. Ante los ataques y la persecución del mundo, el cristiano puede mantenerse firme

Y para entender esta verdad, tenemos que ir al texto y considerar la firmeza de Cristo ante el juicio. Leamos los versículos 55-59 [LEER]. En esa noche los líderes religiosos- el concilio- iniciaron un juicio ilegal en contra de Jesús. Era ilegal, en primer lugar, porque un tribunal no podía ocurrir durante la noche. Los líderes judíos lo hicieron así para evitar cualquier problema con el pueblo. También la ley requería el testimonio de por lo menos dos testigos, para poder declarar culpable a alguien y sentenciarle a la muerte. Pero aquí vemos que no podían encontrar testigos que decían lo mismo. Era una farsa de un juicio- pero esto no preocupó a los líderes religiosos- querían matar a Cristo, y lo iban a hacer.

La acusación específica que llevan en contra de Él es que había dicho que iba a derribar el templo y en tres días edificar otro hecho sin manos. Probablemente se refiere a lo que Cristo había dicho en Juan 2:19- “Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.” Se refería a Su cuerpo, no al templo físico. Pero también, como estudiamos en el capítulo 13, Cristo había dicho que el templo físico iba a ser destruido. Entonces, probablemente se refiere aquí a una mezcla de reportes que ellos habían recibido de lo que Cristo había dicho- y por eso no podían encontrar ningunos testigos para decir exactamente la misma cosa, la misma acusación en contra de Cristo.

Obviamente no estaban llevando a cabo un juicio honesto y justo, porque el lenguaje aquí señala que estaban buscando testimonio contra Jesús- y los que encontraron eran falsos testimonios- y aun así, la vida y el ministerio de Cristo había sido tan puro que no podían mostrar ningún pecado de Su parte.

Entonces, obviamente enojado y frustrado, dice que el sumo sacerdote se levantó y preguntó a Jesús diciendo, “¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra Ti?” Pero Jesús no dijo nada- no tenía que decir nada, porque en realidad no le habían acusado de nada. Su silencio ante sus falsos testimonios mostró claramente quien estaba en lo correcto.

Lo que es más, Su silencio, y también más adelante con Pilato y Herodes, cumplió lo que había sido profetizado de Él en Isaías 53:7- “Angustiado Él, y afligido, no abrió Su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de Sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió Su boca.” Cristo no se defendió a Sí mismo durante Su juicio en contra de las falsas acusaciones de los judíos. Pedro escribió de esto más adelante en su primera carta, cuando dijo de Cristo, “quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente.”

Pero cuando el sumo sacerdote le preguntó en cuanto a Su deidad, en el versículo 61, ya era tiempo para responder- tiempo para declarar abiertamente, aquí al final de Su vida, quién era, para que estos judíos estuvieran sin excusa en lo que iban a hacer [LEER vs. 61-62].

¿Por qué Cristo respondió ahora, y no antes? Antes había pedido que los demás guardaran este secreto. La diferencia es que ahora era el momento- el pueblo ya no podía intentar hacerle rey- al final de Su vida y ministerio era tiempo para decir, sin esconder nada, quién era.

La pregunta del sumo sacerdote era si Jesús afirmaba ser el Cristo, el Hijo del Bendito- el Bendito era una descripción de Dios que los judíos usaron para evitar usar el nombre de Dios. Los judíos tenían esa superstición porque tenían mucho miedo de la posibilidad de usar el nombre de Dios en vano- entonces, siempre buscaron cualquier manera posible no decir el nombre de Dios. Entonces, en vez de preguntar si era el Cristo, el Hijo de Dios, preguntó si era el Cristo, el Hijo del Bendito- pero se refiere a lo mismo. Cuando entendemos esto, vemos que estaba preguntando directamente, “¿eres el Hijo de Dios, afirmas ser Dios mismo?” Porque recordamos que el título Hijo de Dios es un título de divinidad. Y Cristo respondió de manera directa y clara- “Yo soy.”

Pero no solamente dijo esto, sino continuó- “y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.” Aquí hace referencia a una profecía en Daniel 7, que estos judíos hubieran conocido muy bien. Era una profecía del Mesías, del Cristo- el único con el derecho de estar sentado a la diestra del Padre, el único con el derecho de regresar un día en las nubes del cielo para juzgar este mundo. Entonces Cristo, cuando respondió directamente a la pregunta del sumo sacerdote, y cuando dijo que Él cumplió esta profecía en Daniel, estaba diciendo, sin la posibilidad de ser malentendido, que era el Mesías prometido, el Hijo de Dios, Dios mismo. Declaró Su deidad.

Y a pesar de los argumentos de aquellos que no creen que Jesús sea Dios mismo, que dicen que Él nunca dijo que era Dios, el sumo sacerdote aquí entendió muy bien lo que Cristo estaba afirmando [LEER vs. 63-64]. ¿Por qué llamó lo que Cristo dijo blasfemia? Si, como algunos dicen, el Hijo del Bendito no se refiere a ser Dios mismo, si la profecía no se refiere al Hijo de Dios, ¿por qué el sumo sacerdote se enojó tanto? No, ellos entendían muy bien lo que Cristo estaba diciendo- para los judíos en ese momento, no

cabía la menor duda de que Cristo estaba diciendo que era Dios- Dios mismo, igual a Dios que va a estar sentado a Su diestra, que va a regresar a juzgar al mundo.

Por eso el sumo sacerdote responde de manera tan fuerte- probablemente en hipocresía, porque no era que le dio mucha tristeza lo que Cristo dijo, sino ahora piensa que ha ganado. Pero para jugar el papel, rasga su vestidura, dice que Cristo estaba blasfemando, y que merece la muerte. Y con esta proclamación del sumo sacerdote, Cristo ya va directamente en camino a la cruz. Todavía los judíos iban a tener que convencer a los romanos, pero en el versículo 65 empiezan a tratar a Cristo como un criminal sentenciado a la muerte [LEER vs. 65]. Esto cumplió la profecía de Isaías 50:6- “Di Mi cuerpo a los heridores, y Mis mejillas a los que Me mesaban la barba; no escondí Mi rostro de injurias y de esputos.”

Entonces, vemos lo que Cristo sufrió- sabemos lo que iba a sufrir- y vemos cómo respondió. Cristo se mantuvo firme, completamente firme ante los ataques, ante la acusación, y ante la muerte.

¿Cómo podía? Pues, se había preparado. No olviden el contexto- que inmediatamente antes de este momento había pasado horas en oración con Su Padre. Por eso podía resistir- por eso podía estar firmemente el poder de Dios- citó la Palabra de Dios- sabía que todo estaba sucediendo conforme a la perfecta voluntad de Dios. Y por eso se mantuvo firme.

Tú y yo podemos, y necesitamos, hacer lo mismo. Sin duda, no vamos a enfrentar exactamente lo mismo como Cristo- pero sufrimos aflicción, persecución, acusación, ataques de parte del mundo. El cristiano puede mantenerse firme ante tales ataques- pero solamente con la debida preparación, velando y orando y fortaleciéndose en Dios antes del momento difícil.

En segundo lugar, vemos el contraste con Pedro-

II. Ante los ataques y la persecución del mundo, el cristiano a veces niega a Cristo

Esto vemos claramente en la segunda parte de este pasaje, cuando leemos de la negación de Pedro ante la tentación y la acusación. En el versículo 54 leemos que Pedro había seguido a Cristo de lejos, y entró al patio del sumo sacerdote. Lo que leemos en los versículos 66-72, lo que pasó con Pedro, sucede al mismo tiempo de los eventos de los versículos 55-65, el juicio de Cristo. Es decir, mientras Cristo está siendo atacado por Sus enemigos, mientras buscan falsos testigos para testificar en contra de Él- mientras se sienta callado, y después declara Su deidad- mientras todo eso está sucediendo, Pedro está en el patio negando a su Maestro tres veces. De hecho, en un pasaje paralelo leemos que al momento cuando Cristo está saliendo de este juicio, Pedro le niega la tercera vez. Entonces, no puede ser más claro el contraste aquí- mientras Cristo se está manteniendo firme durante Su prueba, al mismo tiempo, Pedro está fallando, negando a Cristo.

Leamos los versículos 66-72 [LEER]. Una de las criadas del sumo sacerdote piensa que reconoce a Pedro, que es uno de aquellos que estaba con Jesús. Pero Pedro lo niega, diciendo que no conoce a Cristo. Y aquí, después de la primera negación, es muy impresionante que dice, “y salió a la entrada; y cantó el gallo.” Marcos registra este detalle, porque había registrado las palabras específicas de Cristo, “antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces.” Entonces, Pedro niega a Cristo una vez- y después el gallo canta- pero Pedro ni se detiene para pensar en lo que está haciendo. En cierto sentido podemos decir que era un aviso- pero no se dio cuenta.

Entonces, más adelante la criada le ve otra vez y sigue insistiendo que era uno de ellos que habían estado con Jesús, y Pedro lo niega otra vez. Pero después algunos otros le confrontan, diciendo que su manera de hablar era de un galileo, y seguro que era uno de esos seguidores de Cristo. Y dice el versículo 71, “Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis.” Ellos habían dicho que su manera de hablar mostró que había estado con Jesús, pero Pedro quería mostrar que no maldecía, juraba que no conocía a Cristo. Y de repente, probablemente en medio de decir esas palabras, dice el versículo 72 que “el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.”

Y este último detalle es importante. ¿Qué es la diferencia entre Pedro y Judas? Sin entrar en detalle, porque no es el enfoque de este pasaje, la diferencia es la última palabra de este capítulo- Pedro, después de darse cuenta de lo que había hecho, lloraba. Y sabemos que era el lloro de un arrepentimiento verdadero, en vez de remordimiento, por varias razones. En primer lugar, la palabra misma en el original lleva la idea de que se quebrantó y lloró- lloró amargamente, sintiendo todo el peso de lo que había hecho.

En segundo lugar, en el capítulo 16, después la resurrección de Cristo, uno de los ángeles tenía un mensaje específico de parte de Cristo para Pedro- él dijo a las mujeres que dijeran a los discípulos, “y a Pedro, que Él va delante de vosotros a Galilea.” Pedro era uno de los discípulos- ¿por qué, entonces, es su nombre destacado? Cristo en Su amor estaba mostrando a Pedro que había sido perdonado, que no había sido rechazado. Y en tercer lugar, leemos en Juan de la restauración de Pedro, y en Hechos cómo es usado grandemente por Dios en la iglesia primitiva.

Entonces, aprendemos la importancia del arrepentimiento- así deberíamos arrepentirnos- en verdad- sintiendo el peso de nuestros pecados. Nada más sentir el remordimiento, o la pena por haber sido descubierto, no es suficiente- aun los incrédulos pueden sentirse así. Que Dios nos dé corazones sensibles cuando pecamos en contra de Él.

Aplicación- Entonces, por la forma en la cual Marcos nos presenta esta historia, vemos que quiere destacar el contraste entre Jesús y Pedro. Los dos pasaron por la prueba, por los ataques del mundo- Cristo se mantuvo firme, mientras Pedro cayó ante la tentación y negó a Cristo.

Y quiero enfatizar aún más por qué esto sucedió- porque es una aplicación necesaria para nosotros. Pedro cayó porque no estaba preparado- porque estaba dependiendo de sí mismo. Él había dicho, “aunque todos se escandalicen, yo no.” Había dicho, “si me fuera necesario morir contigo, no Te negaré.” Y sin duda pensaba que era la verdad. Pero cuando era tiempo para velar y orar, no podía, sino durmió. No vio su necesidad desesperada del poder de Dios y la fuerza para enfrentar la prueba que iba a venir.

Es interesante que, en el pasaje anterior, Cristo había dado a Pedro 3 oportunidades para orar y velar con Él- 3 momentos cuando se apartó para orar a solas y dejó a Pedro y los otros 2 para velar y orar. Y 3 veces Pedro durmió. Horas después, Pedro negó a Cristo- 3 veces. Deberíamos poder ver la relación entre las dos cosas. Cuando velamos y oramos, así como Jesús, podemos mantenernos firmes aun ante los fuertes ataques del mundo. Pero cuando dormimos, y no podemos velar y orar, así como Pedro, vamos a caer ante los ataques, y negar a Cristo en vez de mantenernos firmes.

Entonces, no confíes en ti mismo- no pienses que estás bien y no necesitas velar y orar. Sin falta, va a venir la prueba, y vas a caer. Dice Proverbios 16:18, “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu.” Leemos en I Corintios 10:12, “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.”

Hermano, está alerta- ora siempre- mantente en una actitud de oración constante. Porque los ataques no cesan- nuestro enemigo es como león rugiente, buscando a quien devorar. El mundo no es nuestro amigo, sino quiere que nos conformemos a él y su estilo pecaminoso de vida. Y vives con tu carne cada segundo de cada día. Las tentaciones están, los ataques son constantes.

No niegues a Cristo, sino está firme. Y como hemos pensado, negar a Cristo no es simplemente negarle con la boca- decir que no le conoces- aunque a veces somos tentados hacer esto también. Negar a Cristo es negarle con tu vida- es decir que eres un cristiano, pero después actuar como el mundo- decir que eres un cristiano, pero tener como prioridad otras cosas en vez de Dios- decir que eres un cristiano, pero ver las mismas cosas que los incrédulos ven- lo que sea el ejemplo. Que no neguemos con nuestras vidas y prioridades y hábitos lo que decimos que creemos con la boca.

Otra aplicación para nosotros es que estemos alertas para el primer aviso, en medio de nuestro pecado, para no continuar en él. Pedro oyó el gallo cantar la primera vez, pero no puso atención- no hizo caso al aviso. Siguió en su pecado, y pecó aún más. Ten cuidado- ten un corazón sensible para estar convencido del primer pecado, para no continuar en el camino y desviarte y destruir tu vida, y tal vez tu alma. Ora como el salmista, “Sustenta mis pasos en Tus caminos, para que mis pies no resbalen.” Ora a Dios, “No me metas en tentación, mas líbrame del mal.” Ora, “Dios, no permitas que mis pies sigan en el camino de mi voluntad, no permitas que mis pies sigan en la maldad- líbrame del mal, líbrame de mis deseos carnales, líbrame de vivir conforme a lo que yo quiero- que no sea mi voluntad, sino la tuya.”

Pero también cristiano, nunca olvides, que aun cuando niegas a Cristo, puedes ser restaurado. Sin duda, requiere un arrepentimiento verdadero- no simplemente remordimiento, tristeza porque alguien te cachó en tu pecado, o porque tienes que sufrir algunas consecuencias- eso no es suficiente. Pero cuando reconoces tus pecados y estás quebrantado por lo que has hecho, recuerda que estás en Cristo, unido con Él para siempre, que Dios es tu Padre, y que siempre, siempre hay perdón para ti.

Y también hay perdón y misericordia para ti, incrédulo- para la persona sin Cristo- para la persona que niega a Cristo en todo momento con su vida, con sus palabras, con su todo, porque no cree en Él, porque no se somete a Él. También hay esperanza para ti- fija tus ojos en este Salvador tan humilde, tan amoroso, tan misericordioso. Se sometió a esta farsa de un juicio, al maltrato de los judíos, y al final, la muerte de la cruz, porque nos ama tanto, porque quería salvarnos de nuestros pecados. Se entregó a Sí mismo para que alguien como yo, alguien como tú, pueda tener la vida eterna, pueda ser un hijo de Dios en vez de Su enemigo.

Tú no tienes el poder en ti mismo para salvarte- no tienes el poder para estar bien sin Dios. Ni Pedro, un gran apóstol, tenía poder así en sí mismo. Necesitas a Cristo. Y necesitas a Cristo muy pronto- porque vemos que Cristo dijo a Sus enemigos aquí, “verán al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.” Un día verás- verás a Cristo en Su gloria- verás a Cristo regresar como un juez. Póstrate ante Él antes- antes de que sea demasiado tarde.

Y como aplicación final, vemos en la manera de hablar de Cristo cómo mantenernos firmes ante los ataques de los impíos, ante la persecución de los incrédulos. A veces es necesario, apropiado, estar callados- no responder nada a sus ataques cuando en realidad están mintiendo, están inventando cosas- no tenemos que siempre responder a lo que nos dicen- no siempre tenemos que defendernos- muchas veces no deberíamos.

Por supuesto, a veces, cuando una verdad fundamental del evangelio necesita ser defendida, abrimos nuestras bocas con la ayuda del Espíritu Santo y respondemos con la Palabra de Dios y con sabiduría. Aquí Cristo declaró Su deidad- es un ejemplo de una doctrina fundamental que tenemos que defender.

Pero entiendan, si se trata de algo personal, si es un ataque personal en contra de ti, muchas veces el silencio es mejor, así como vemos con Cristo aquí. Como Pedro escribió, “porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas...” y después nos recuerda que Cristo estaba callado ante este juicio. No maldecía, sino “encomendaba la causa al que juzga justamente”- quien es Dios. Hermanos, Dios va a juzgar- Dios te va a defender si sea necesario- no te preocupes. Que aprendamos cómo responder bajo persecución- a veces callados, a veces respondiendo con sabiduría- pero siempre soportando con paciencia lo que Dios permite en nuestras vidas.

Porque nuestra manera de hablar debería decir a la gente que somos cristianos. En este pasaje algunos en el patio del sumo sacerdote reconocieron que Pedro era un galileo por la manera en la cual habló- “tú sueñas como galileo- eres uno de aquellos que estaban con Jesús, ¿verdad?” ¿Tú sueñas como cristiano? ¿Alguien podría saber que eres un seguidor por Cristo por tus palabras, tu vida?

Conclusión- Que no nos sorprenda la persecución, las acusaciones, los ataques de parte del mundo, hermanos. No somos del mundo, y por eso ellos nos aborrecen, así como aborrecieron a Cristo. Bienaventurados somos cuando por causa de Cristo nos vituperen y nos persigan, y digan toda clase de mal contra nosotros, mintiendo. Que nos gocemos y nos alegremos, porque nuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de nosotros.

Esperen la persecución- esperen los ataques- y estén preparados. Podemos ser como Cristo, y mantenernos firmes, velando y orando en todo momento, preparados para la prueba, para la persecución. O podemos ser como Pedro, y depender de nuestras fuerzas- tal vez no es lo que decimos, pero es lo que mostramos cuando no pasamos tiempo con Dios, cuando tenemos otras cosas que hacer cada día en vez de llenarnos con la Palabra y orar a nuestro Padre- cuando tenemos otras cosas que hacer y no nos interesa congregarnos o conectarnos y escuchar la Palabra y orar juntos.

Prepárate- prepárate en tu tiempo con Dios, para que te mantengas firme en el día de ataque, en vez de negar a Cristo con tu vida. Depende de Dios y Su poder- vela y ora- fija tus ojos en Cristo, y Él te va a decir, como dijo a Pablo, “Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad.” Y tú puedes decir, como Pablo, “por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.”

Puedes mantenerte firme en tu Dios en vez de negarle a Él con Su poder y Su gracia. Que Dios nos ayude a vivir así.

Preached in our church 8-16-20